

El objeto identitario Para la construcción de un arquetipo contemporáneo

En nuestra memoria existe una categoría de objetos que nos relacionan con un pasado arquetípico, en el cual pasado y presente se juntan en una única mirada que nos acompaña durante toda nuestra vida. Algunos de ellos forman parte de un imaginario colectivo, estratificado, que compartimos con las generaciones anteriores, cuyo valor pertenece a la historia y, como tal, a cada individuo.

Memoria como identidad, colectiva y personal. A través de las cosas se transmite el sentido de una pertenencia que el diseño más anónimo (contemporáneo) parece querer negar. Las lógicas vinculadas con el consumo y con la producción rechaza, por su estatuto, la posibilidad que los objetos, más o menos útiles, puedan formar parte de la historia de cada persona. Sin embargo, dado que la identidad es una necesidad primaria de cualquier ser, la memoria de la que se impregnan los objetos afectivos se ha convertido en una necesidad colectiva que la nueva industria del diseño deberá tener en cuenta en el próximo futuro. Al fin y al cabo, todos los productos de diseño que tienen más éxito poseen esta aura de identidad.

Aparentemente, esta categoría de objetos que pueblan nuestras casas parece dar sentido a nuestra vida, que choca con un mundo fluido, en continua transformación, en el que surgen nuevas categorías residenciales y de estilos de vida y donde el prefijo "co-" parece anular la necesidad de identidad de los individuos: *co-housing*, *co-living*, *co-working*, *co-travelling* y *co-driving*.

Por lo tanto, el objeto que nos ayuda a recordar nuestra identidad, nuestra pertenencia, tiene que adaptarse a nuevas y más pobres perspectivas de vida. Un mundo orientado hacia un estilo de vida más nómada y flexible necesita de una 'mochila' cada vez más ligera. En este planeta que socialmente se ha transformado y modificado a medida de las nuevas tecnologías, ¿cómo interactúan los objetos afectivos con nuestra memoria y, sobre todo, con el ambiente en el que estamos ceñidos? ¿Cómo se ajustan las perspectivas de identidad a un sistema que parece estar constantemente negándolas?

Sobre la base de estas observaciones, la segunda edición de la convocatoria "El diseño. Un viaje entre Italia y España" propone una reflexión sobre la transformación de los objetos contemporáneos en objetos de identidad. Una taxonomía de cosas que se remontan a nuestra historia y a nuestra memoria pero

que se proyectan hacia el futuro, que calientan una cotidianidad a veces demasiado atenta a lo serial y que todavía no ha desarrollado un pensamiento de proyecto en línea con las innovaciones del sistema.

A partir entonces del valor de memoria, podemos identificar tres categorías de proyecto:

Objeto Nómada: como las Esculturas de viaje de Bruno Munari, que llevaba en la maleta, capaces de decorar los lugares que se habitan temporalmente: casa, oficina, hotel.

Objeto Regenerado: como la lámpara Toio, histórico ready-made de Achille Castiglioni, cuyos elementos se rediseñan y reinterpretan para ser adaptados a una nueva función.

Objeto Módulo: que reinterpreta la tradición de la 'flexibilidad modular' lanzada por el Movimiento Moderno, de inspiración lecorbusieriana, para integrarse en las distintas tipologías públicas y residenciales del vivir cotidiano.

El reto es proyectar aquel objeto que siempre nos acompaña, que resuelve el presente respondiendo a las necesidades actuales del mundo nómada en el cual vivimos, que nos acompaña en el próximo futuro y que tiene la capacidad de adaptarse, reciclarse y transformarse, para un futuro ya no tan lejano.